Diarioaustral
REGIÓN DE LOS RÍOS

Fecha: 17/05/2026 Audiencia: 14.400 Sección: OPINION
Vpe: $124.097 Tirada: 4.800 Frecuencia: 0
Vpe pág: $696.000 Difusión: 4.800
Vpe portada: $696.000 Ocupación: 17,83%

Columna

Raimundo Küllmer G.
Director SAVAL FG

Las raíces invisibles del futuro agrícola

Hay algo profundamente especial en la agricultura: aquí casi nada ocurre de inmediato. El suelo toma tiempo. Las raíces toman tiempo. La fertilidad toma tiempo. Y quizás por eso, cuando llegan los períodos difíciles -los márgenes estrechos, la incertidumbre o las temporadas complejas- el campo termina mostrando qué fue realmente construido a largo plazo. Porque en esos momentos, cuando muchas ventajas desaparecen, pocas cosas permanecen tan fieles como un suelo que fue bien trabajado durante años.

Durante años gran parte del desarrollo agrícola se enfocó en hacer sistemas más grandes, más mecanizados y sofisticados. Y aunque muchas de esas inversiones fueron necesarias, poco a poco comenzamos a asociar progreso casi exclusivamente con infraestructura, maquinaria y tecnología visible.

Sin embargo, muchas veces el verdadero valor del agro está literalmente bajo nuestros pies y no lo vemos. Porque mientras gran parte de los activos agrícolas comienzan a desgastarse desde el día en que se compran, un suelo sano y bien manejado puede hacer exactamente lo contrario: fortalecerse con el tiempo.

Un buen suelo trabaja incluso cuando nadie lo mira. Retiene agua en verano, infiltra mejor en invierno, aprovecha más eficientemente los nutrientes y sostiene productividad aun cuando las condiciones se vuelven difíciles. Un suelo con estructura, raíces profundas y actividad biológica tiene algo que ninguna máquina puede replicar: resiliencia. Y ahí aparece una verdad incómoda pero poderosa: muchas veces lo más importante del agro no es lo más visible.

Tal vez por eso existe una tendencia natural a buscar soluciones rápidas y tangibles.

Es mucho más fácil mostrar una máquina nueva que mostrar diez años de construcción de suelo. Pero tarde o temprano la agricultura siempre vuelve a lo esencial.

Y además ocurre algo aún más interesante: los sistemas que mejor trabajan sus suelos muchas veces terminan siendo también los más eficientes ambientalmente. Un suelo biológicamente activo captura más carbono, reduce erosión y aprovecha mejor cada unidad de agua o fertilizante aplicada. Es decir, productividad y sustentabilidad muchas veces avanzan juntas.

Porque al final, la agricultura más sólida no siempre es la que más brilla. Muchas veces es la que tiene raíces más profundas.